

Presentación

Una de las visiones más increíbles la tuve en la sierra de Brañosera, por encima del refugio *muerto* del Golobar. Hacia un lado, la cuenca minera, como valle encantado: “luz de Madrid” –dijeron los cronistas de la época–. Hacia otro, como eslabones de una cadena interminable, una secuencia de montañas que escalonadamente te van alejando de la tierra: Sestil, Cueto Mañín, el Cuchillón, Pico Tres Mares y Peñalabra.

Hace ya algunos años, por la puerta de Herrerueta llegamos a la cueva del Cobre después de atravesar los lugares del Cuadro y La Centella, donde compartimos café con los pastores extremeños. A medida que asciendes, tal y como sucede con el gran angular de una cámara, la imagen se hace enorme, y al asomarte al puerto de Corisa ofrece nuevos matices: la silueta lejana de los pantanos de La Requejada y Aguilar y el extenso bosque de la Castillería con sus pequeños pueblos, que aparecen y desaparecen a gusto del caminante. Sobre la cima del Cueto, a contraluz, vacas y terneros pastaban asomados al valle de Mudá.

Algo parecido ocurre en Vidrieros. Esa misma leyenda que habla de un monstruo enorme es una alegoría que trata de hacernos comprender la grandeza del lugar a través de una fiera que no existe. ¿Es posible imaginarse encanto mayor que, en medio de uno de nuestros principales símbolos –como es el Curavacas–, surja un lago legendario? Igualmente es digno de mención un mirador como Peña Tremaya, desde donde se divisan Areños, Los Llazos, San Salvador, Tremaya, Redondo, Urbaneja, la abadía y El Campo. Y apurándome un poco, sin recorrer muchas distancias, aquellos que viajen a Potes y se detengan a estirar las piernas en el collado de Piedrasluengas, en un día claro, asistirán a un magnífico espectáculo: el valle de Liébana y los Picos de Europa.

Al oeste de la provincia, tocando ya tierras leonesas, se encuentra Guardo, localidad que encaja bien en la definición que de ella hizo Quirino Fernández: boca de las alturas. No muy lejos están los pueblos de Velilla del Río Carrión, municipio que cuenta con parajes naturales de extraordinario

valor y vestigios tan singulares como la fuente de La Reana o las antiguas minas de oro de los romanos.

En el territorio que limita la Meseta con la Montaña están las poblaciones de La Peña. Aquí aparecen lugares históricos como Santibáñez, escenario de importantes episodios en las Guerras Cántabras, y centros de culto como el santuario de El Brezo, cuya romería se celebra cada 21 de septiembre. Pueblos como Castrejón, donde se suscita la leyenda del gigante, un hombre de extraordinarias dimensiones que vivía con su hija, hasta que ésta se enamoró y se fue por los caminos que conducen hacia el sur.

En el otro extremo de la comarca, en los límites con la provincia de Burgos, los alicientes son igualmente incesantes. En tierras de La Valdivia pueden verse la Cueva de los Franceses, monte Bernorio o las fabulosas formaciones rocosas que la naturaleza ha creado en Las Tuerces y el Cañón de La Horadada. A poca distancia, por las localidades de Aguilar, son sorprendentes las joyas que el románico ha dejado hasta en los núcleos más pequeños.

Son innumerables los caminos que, transitados antaño por carreteros y feriantes, recorren nuestros pueblos y albergan constantes secretos. La belleza se manifiesta a cada paso, en cada recodo de esos caminos. De igual forma que García Márquez asegura no idealizar Aracataca, su pueblo natal, y viaja con nitidez por la tierra de sus antepasados, yo vuelvo los ojos a los míos, hurgando con la paleta del recuerdo en esa especie de brasa que, movida por tanta gente, debe devolver una luz de esperanza a tantos pequeños y acogedores pueblos de la Montaña Palentina.

Son muchos los libros que se han publicado estos últimos años sobre nuestra tierra y me gustaría que este fuera algo así como un compendio de todos, una mirada breve dedicada a cada una de las poblaciones que la forman. Son pinceladas de historia que, unidas a la descripción de los parajes singulares, de las costumbres y de la riqueza artística pretenden convertirse en una invitación para visitar con un interés renovado cada uno de sus rincones.

Como emigrante tengo la impresión de haber perdido una batalla: la vuelta a tu lugar de origen es cada día más imposible, porque son muchas y a veces insalvables las cosas que te atan a ese sitio donde hoy está tu residencia. Como nativo de esta tierra, me aferro a la ilusión, invoco a los sueños y paseo por los caminos que recorrí de niño. Soy consciente de que, a pesar de haber andado tanto, quedan paradas de belleza increíble a las que no me condujeron ni la publicidad ni las buenas gentes que aquí moran. Sencillamente porque, para quienes viven aquí, este paraíso sigue siendo el camino más natural del mundo.

Capiteles de la ermita románica de Santa Cecilia, en Vallespinoso de Aguilar.



AGUILAR DE CAMPOO

AGUILAR DE CAMPOO · EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL · BARRIO DE SAN PEDRO · BARRIO DE SANTA MARÍA · CABRIA · CANDUELA · CORDOVILLA DE AGUILAR · CORVIO · COZUELOS DE OJEDA · FOLDADA · FRONTADA · GAMA · GRIJERA · LOMILLA · MATALBANIEGA · MATAMORISCA · MAVE · MENAZA · NAVAS DE SOBREMUNTE · NESTAR · OLLEROS DE PISUERGA · IGLESIA RUPESTRE DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR · POZANCOS · PUENTETOMA · QUINTANAS DE HORMIGUERA · QUINTANILLA DE CORVIO · QUINTANILLA DE LA BERZOSA · RENEDO DE LA INERA · SANTA MARÍA DE MAVE · VALDEGAMA · VALLESPINOSO DE AGUILAR · VALORIA DE AGUILAR · VILLACIBIO · VILLANUEVA DE HENARES · VILLAVEGA DE AGUILAR

Aguilar de Campoo

Habitantes: 6.265 | Distancias: 97 km. a Palencia | Altitud: 892 m.



El término Aguilar se relaciona con una antigua colonia de águilas radicada en las inmediaciones de la localidad. Los vestigios más antiguos de la población se remontan a tiempos de los romanos y están siendo investigados en la actualidad, concretamente en el paraje conocido como Huerta Varona. Aguilar fue villa amurallada en la Edad Media y en la actualidad conserva seis de las siete puertas y portillos que tuvo en origen: las de Reinoso, Tobalina, Barbacana o Paseo Real, Portazgo, Cascajera y San Roque. El 14 de mayo de 1255, siendo rey Alfonso X el Sabio y de visita por estas tierras, la declaró villa realenga y señaló sus términos. Para algunos historiadores, éste fue el primer fuero real de Castilla, privilegio que conservaría hasta 1332. Desde entonces fue cabecera de la *Meryndat de Aguilar de Campoo*, una división administrativa de la Corona de Castilla vigente en el periodo medieval. Esta merindad era una de las más extensas y pobladas de Castilla y contaba con 262 localidades, actualmente repartidas entre Palencia, Cantabria y Burgos. En nuestros días forman parte del municipio 30 pueblos. La villa ha dedicado una de sus plazas a Juan Martín, nacido en ella y que entre 1519 y 1522 participó en la expedición de Magallanes y Elcano, en la que 236 marineros dieron la primera vuelta al mundo.

Pero Aguilar es conocido sobre todo por sus galletas. En la década de 1960 había en la villa cinco fábricas: Gullón, Ruvil, Fontaneda, Tefe y Fontibre. Fontaneda, fundada por Eugenio Fontaneda en 1881, fue durante años la más importante. Su adquisición por una multinacional y el propósito de cerrar la factoría movilizó en 2002 a toda la comarca al grito de “Fontaneda es de Aguilar”. Al fin, la antigua fábrica, recientemente demolida, fue adquirida por el Grupo Siro, que se hizo cargo de su plantilla y relanzó la actividad. La otra gran marca de la localidad, que hoy triunfa como primer productor nacional, es Galletas Gullón. Fundada en 1892 por el confitero zamorano José Gullón Barrios, ha logrado un enorme crecimiento en las últimas décadas que la ha situado a la cabeza del sector a nivel europeo.

La villa posee un importante patrimonio artístico en el que destacan los restos de su castillo medieval, cuyas primeras referencias se remontan a 1039. En la misma ladera donde se yergue el castillo está la iglesia de Santa Cecilia, edificio de origen románico en el que llaman poderosamente la atención los capiteles decorados del interior, en especial el que representa la matanza de los inocentes. En el centro de la población se halla la colegiata de San Miguel, donde predomina el gótico, aunque subsisten algunos elementos románicos de la primera fábrica y confluyen así mismo los estilos renacentista y barroco. El museo parroquial alberga un amplio e interesante patrimonio mobiliario que merece la pena visitar. Además, en el cercano barrio de El Soto pueden verse los restos de la iglesia de San Andrés, en concreto la cabecera y la portada románica, que fueron trasladados desde su ubicación original.



Aguilar cuenta a su vez con varios palacios y casonas señoriales, como el palacio de los marqueses de Aguilar (barroco), el de Fontaneda y la casa de los Siete Linajes. A orillas del Pisuerga está el convento de Santa Clara, fundado por Juan Fernández Manrique de Lara en el siglo XV y al que en 1485 llegaron las monjas clarisas del desaparecido convento de Camesa. La oferta turística se completa con un bello entorno natural, en el que pueden encontrarse rincones de gran belleza, como los situados en torno al pantano.

Ilustre vecino de Aguilar es José María Pérez *Peridis*, que aunque nació en Cabezón de Liébana siempre ha ejercido como embajador aguilarenese. En esta localidad fue uno de los impulsores de la reconstrucción del monasterio de Santa María la Real y uno de los promotores de la Fundación del mismo nombre. En Santa María de Redondo vivió su tío, el canónigo Laureano Pérez Mier, investigador de la historia de estas comarcas norteñas. Mención especial merece también el tristemente fallecido Alberto Fernández, uno de los mejores ciclistas españoles, cántabro de nacimiento pero que desde niño residió en la villa y fue conocido por el apodo de *el Galleta*.

En el aspecto cultural, Aguilar cuenta con citas tan consolidadas como el Festival de Cortometrajes, los carnavales o el encuentro internacional de artistas callejeros. Las fiestas locales de San Juan y San Pedro se celebran del 23 al 29 de junio. La villa de Aguilar fue declarada Conjunto Histórico-Artístico el 20 de enero de 1966.



El monasterio de Santa María la Real



El relato legendario atribuye su fundación al caballero Alpidio y a su hermano Opila, abad del monasterio de San Miguel de Tablada, a principios del siglo IX. Tras hallar unas cuevas que albergaban un antiguo templo decidieron construir en la misma zona un cenobio que terminaría siendo el origen de la actual villa de Aguilar de Campoo. Las primeras citas documentales datan de 1020, pero es a partir de 1169 cuando el monasterio comienza a crecer, al ser entregado por Alfonso VIII a la orden de los premostratenses. Desde ese momento el centro religioso fue acumulando numerosas donaciones que propiciaron su auge económico y su desarrollo monumental y artístico. La Desamortización de 1835 lo sumió en el abandono y posterior ruina. En 1964 fueron restauradas varias cubiertas y en 1978 la Asociación de Amigos del Monasterio inició su reconstrucción, siendo habilitado después como Instituto de Enseñanza Secundaria. En 1988, la Asociación culmina su labor con la creación del Centro de Estudios del Románico, germen de la actual Fundación Santa María la Real, que durante las últimas décadas ha realizado una gran tarea en la conservación y divulgación del románico. En la visita al monasterio destaca la espadaña de la fachada occidental, el claustro, que cuenta con algunos capiteles de finales del XII, o la sala capitular. En el interior de la capilla mayor de la iglesia hay tres magníficos sepulcros góticos de las familias Castañeda y Villalobos. El recinto puede recorrerse a través de interesantes visitas guiadas accediendo al Centro ROM.

Barrio de San Pedro

Habitantes: 14 | Distancias: 10 km. a Aguilar | Altitud: 961 m.

Esta localidad, situada junto a la cola del pantano de Aguilar, es una bella y cuidada población en la que conviven las antiguas casas de estilo tradicional con las nuevas viviendas de reciente construcción. En el centro del caserío destaca la iglesia gótica de San Andrés, obra de los siglos XV y XVI que alberga varios retablos barrocos del XVIII, dos bellos sepulcros de piedra y un curioso frontis que decora la mesa del altar. El templo, además, cuenta con algunos detalles románicos, entre los que destacan sus capiteles. Según algunos autores, esos vestigios de época románica debían pertenecer a la ermita ya desaparecida de Santiago, cuya construcción fue ordenada por doña Sancha Alfonso, como lugar dependiente de la abadía de Santa Eufemia de Cozuelos. El pueblo, además, conserva elementos de otros tiempos, como el potro empleado para el herraje del ganado. Barrio de San Pedro celebra su fiesta patronal el día de Santiago, 25 de julio.



Barrio de Santa María

Habitantes: 36 | Distancias: 11 km. a Aguilar | Altitud: 960 m.



Gracias a los numerosos nidos de cigüeña que hay en sus inmediaciones, ofrece una imagen característica que ha dado lugar a la creación del Centro de Interpretación de la Cigüeña Blanca. En su patrimonio religioso destaca la ermita de Santa Eulalia, antigua parroquia de un despoblado medieval del mismo nombre que hubo debajo del templo. Esta ermita, Monumento Artístico desde 1966, es una de las construcciones más reconocidas del románico palentino. En su interior destacan las pinturas murales del siglo XIII, con restos de un Pantócrator y escenas que representan el cielo y el infierno. En su exterior hay obras como el famoso capitel de Adán y Eva y el árbol del paraíso, en una ventana del ábside. El pueblo posee además casonas adornadas con escudos de nobles linajes y la iglesia parroquial de La Asunción, en la que destacan la portada renacentista con una talla de la Virgen con el Niño, el retablo mayor del siglo XVI o las pinturas murales del XV. La localidad celebra las fiestas de la Virgen de Santa Eulalia (12 de febrero) y de Nuestra Señora de la Asunción (15 de agosto), que finaliza con el “entierro de la cigüeña”. Barrio de Santa María está situado a los pies del monte La Ruya, una elevación de 1.214 metros que los vecinos ascienden al menos una vez al año y desde la que pueden verse 23 pueblos de la zona.

Villavega de Aguilar

Habitantes: 39 | Distancias: 8 km. a Aguilar | Altitud: 935 m.

Situado en la carretera que une Aguilar y Barruelo, este pueblo está repartido en dos barrios. En ellos pueden verse algunas buenas casonas de piedra, entre las que hay construcciones blasonadas de la Edad Moderna. La iglesia parroquial de San Juan Bautista, del siglo XII, conserva parte de su aspecto original románico. En el exterior destaca su portada y su ábside, en uno de cuyos capiteles puede verse la cacería de un oso. En el interior son a su vez reseñables los capiteles del arco triunfal, en los que aparecen caballeros en disputa y animales fantásticos. La iglesia cuenta además con un retablo renacentista del siglo XVI y con una bella pila bautismal románica. Junto al cementerio se conserva la ermita de la Virgen del Amparo, edificio que durante siglos albergó las cofradías de San Bernabé y San Jorge. La primera referencia documental del pueblo, relacionada con el monasterio de Santa María la Real de Aguilar, data de 1103. Los vecinos de Villavega celebran sus fiestas el 10 de agosto, día de San Lorenzo.



Mineros fotografiados en los años veinte junto al pozo Calero.



BARRUELO DE SANTULLÁN

BARRUELO DE SANTULLÁN - MUSEO MINERO Y MINA VISITABLE · BUSTILLO DE
SANTULLÁN · CILLAMAYOR · MATABUENA · NAVA DE SANTULLÁN · PORQUERA DE
SANTULLÁN · REVILLA DE SANTULLÁN · SANTA MARÍA DE NAVA - SANTUARIO DEL
CARMEN · VERBIOS · VILLABELLACO · VILLANUEVA DE LA TORRE

Barruelo de Santullán

Habitantes: 995 | Distancias: 113 km. a Palencia | Altitud: 1.040 m.

Ciriaco del Río, cura de Salcedillo, tropezó en 1838 con un pedazo de carbón en el paraje conocido como Casablanca, entre los pueblos de Barruelo y Orbó, cuando regresaba del mercado de Aguilar. Comenzaba así la historia de la minería en el valle de Santullán, que convirtió a la pequeña aldea de Barruelo en un gran núcleo industrial. Gracias al carbón, la localidad alcanzó los 8.695 habitantes en 1928, momento en el que trabajaban en los yacimientos del pueblo alrededor de 1.500 mineros. Por desgracia, aquella época de esplendor fue decayendo en décadas posteriores, hasta el cierre de las minas en 1972. Durante el periodo 1980-2005 las explotaciones fueron abiertas de nuevo, aunque con una producción mucho menor. Aquello que fue la vida y la razón de un valle, tuvo también su parte dolorosa, ya que muchas personas perdieron la vida en las galerías (tan sólo desde 1915 murieron 167 obreros) y otros sufrieron la enferme-



dad de la silicosis el resto de sus días. De los tiempos de esplendor todavía pueden verse numerosos vestigios, como la zona industrial o las viviendas obreras conocidas con el nombre de *cuarteles*, entre las que destacan las de San Luis y San Pedro. Otros edificios de interés que datan de finales del XIX y principios del XX son el Ayuntamiento, el antiguo cuartel de la Guardia Civil, la Casa del Pueblo, el colegio de los Maristas o el hospital.

La iglesia románica de Santo Tomás fue destruida durante la Revolución de Octubre de 1934, aunque conserva algunos detalles originales, como los capiteles decorados y cuatro canecillos situados en los muros este y sur. Barruelo celebra sus fiestas patronales el 16 de julio, en honor a Nuestra Señora del Carmen, y también Santa Bárbara, patrona de los mineros, el 4 de diciembre, aunque esta conmemoración ha decrecido desde el cierre de las minas. Asimismo, se celebra la fiesta de Santo Tomás el 21 de diciembre y la del turista, el tercer fin de semana de agosto. El primer domingo de agosto, además, se realiza la subida a la cumbre del Valdecebollas, situada a 2.137 metros de altura. Desde Barruelo pueden realizarse interesantes rutas, como la que va al pozo Calero desde el barrio de Helechar, o la de La Pedrosa, que a través de un bello entorno boscoso llega hasta la cercana población de Brañosera.



Museo minero y mina visitable



La historia de la minería en Barruelo de Santullán puede conocerse en nuestros días gracias al museo situado en la localidad, en un edificio construido en los años treinta que durante décadas albergó las escuelas de la población. El museo cuenta con más de 600 metros cuadrados de exposición, repartidos en tres plantas y nueve salas. En ellas, de forma didáctica e interactiva, se explica el proceso que va desde la formación del carbón hasta su extracción y explotación por parte del hombre. A las afueras del pueblo, en el paraje conocido como Alto del Tomillo, está situada la mina visitable, una reproducción que muestra el interior de un pozo y recrea las labores realizadas por los mineros bajo tierra. A través del recorrido por dos galerías, el visitante contempla los sistemas de entibación, los métodos para extraer el carbón y los recursos empleados para su transporte. Las visitas a la mina tienen una duración aproximada de 45 minutos y se hacen acompañadas por un guía. El museo y la mina abren sus puertas de miércoles a domingo, desde marzo hasta diciembre, en horario de 10 a 13:30 y de 16 a 19:30 horas. Más información en el teléfono 979 607 294 y en la web www.turismobarruelo.com.

Bustillo de Santullán

Habitantes: 23 | Distancias: 11 km. a Barruelo | Altitud: 1.018 m.

Este pequeño pueblo, situado a los pies de la sierra de Corisa, cuenta con buenas casas blasonadas del siglo XVIII, entre las que resalta por su porte *La Casona*, situada en la parte alta de la localidad. El caserío aparece dividido por el arroyo de Peña Ladrón, de cuyas aguas se alimentaba el antiguo lavadero que todavía hoy puede verse, y algunas fuentes, como la situada junto a *La Casona*, que tiene una inscripción de 1890. La iglesia de San Bartolomé es de origen románico, como revelan la espadaña y la portada, aunque su imagen actual es casi toda obra del siglo XVII. En su interior destacan dos retablos barrocos y una curiosa pila bautismal románica de forma cuadrada. Decora Bustillo la escultura de un labrador forjada por Nicolás Díez Vielba, vecino del pueblo emigrado al País Vasco y autor de más de 70 figuras realizadas en hierro. En la localidad hay además otra escultura de una mujer, obra de Santiago Labrador, autor local que trabaja la piedra y la madera. Bustillo celebra la fiesta de San Bartolomé, el 24 de agosto, y la del Rosario, el primer domingo de octubre.



Villanueva de la Peña

Habitantes: 22 | Distancias: 4,7 km. a Castrejón | Altitud: 1.180 m.

A los pies de Peña Redonda se encuentra “la población nueva de La Peña”, según su topónimo. Junto al pueblo pueden verse los restos de la empresa minera Antracitas de San Claudio, sociedad que extrajo el carbón en la zona entre 1948 y 1999. En tiempos más recientes, hasta 2015, la actividad minera ha continuado en Villanueva con explotaciones a cielo abierto. Ya dentro de la localidad destaca la iglesia de San Martín, construcción que domina el caserío y luce en su portada interesantes arquivoltas y capiteles románicos. Un elemento singular de la población es el campanillo, que se tocaba para llamar a los vecinos a huebra. Además, puede verse el lavadero cubierto y la ermita. Las fiestas del pueblo eran la de Nuestra Señora, en agosto, la de Nuestra Señora del Rosario, el primer domingo de octubre, y la de San Martín de Tours, el 11 de noviembre. En Villanueva nació Tomás Gutiérrez, que fue obispo de El Burgo de Osma y después de Cádiz y Ceuta. En su honor, cantaban así sus vecinos:

*Aunque vivimos
entre peñascos y riscos
no todos salen pastores,
que también salen obispos.*



Tabla flamenca de la Adoración de los Reyes, obra de Juan de Flandes.



CERVERA DE PISUERGA

CERVERA DE PISUERGA · EREMITORIO DE SAN VICENTE · ARBEJAL · BARCENILLA ·
CELADA DE ROBLECEDO · CUBILLO DE OJEDA · ESTALAYA · EL ROBLÓN DE ESTALAYA ·
GRAMEDO · HERRERUELA DE CASTILLERÍA · LIGÜÉRZANA · PERAZANCAS DE OJEDA ·
QUINTANALUENGOS · RABANAL DE LOS CABALLEROS · REBANAL DE LAS LLANTAS ·
RESOBA · RUEDA DE PISUERGA · RUESGA · SAN FELICES DE CASTILLERÍA · SAN
MARTÍN DE LOS HERREROS · SANTIBÁÑEZ DE RESOBA · VALLESPINOSO DE CERVERA ·
VALSADORNÍN · VAÑES · VENTANILLA · VERDEÑA · EL BOSQUE FÓSIL DE VERDEÑA

Cervera de Pisuerga

Habitantes: 1.723 | Distancias: 109 km. a Palencia | Altitud: 1.005 m.

Al relatar la fundación de San Pedro de Nazaoba, en el valle de Liébana, un documento del año 818 menciona la presencia de repobladores en el norte de Palencia y cita ya la existencia de Cervera. Sus caballeros y peones acompañaron a los reyes en la Reconquista, distinguiéndose en la toma de Baeza (1227) y en la batalla del Salado (1340). Cervera fue señorío de los condes de Siruela y cabeza de la Merindad del Condado de Pernía. De esta villa partía el Camino Real que unía Liébana y Polaciones con la Meseta. Aquí llegaban las diligencias procedentes de Villadiego y de aquí partían hacia Potes, en un trayecto que duraba doce horas y costaba cinco pesetas con derecho a almuerzo.

Su iglesia de Santa María del Castillo, de estilo gótico florido, data del siglo XVI y fue construida a lo largo de cuatro etapas. En este monumental templo destaca la capilla de Santa Ana, fundada en 1480 por Gutiérrez Pérez de Mier, donde se encuentra un excepcional retablo con la tabla flamenca de la Adoración de los Reyes, obra maestra de Juan de Flandes. También son elementos apreciables las bóvedas estrelladas de la nave central, el retablo mayor renacentista, obra del cerverano Juan Gil de Barrio



Palacio, el museo de arte sacro y el Cristo románico de las Batallas. Dentro del pueblo, en la plaza de Ángel Gómez de Inguanzo, se localiza la ermita de la Cruz, obra barroca del siglo XVII en cuya fachada destaca la imagen de piedra de Jesús Nazareno.

Entre las numerosas casonas blasonadas de la localidad puede verse la que fuera palacio de Gutiérrez de Mier, donde la fotógrafa Piedad Isla fundó el museo etnográfico que lleva su nombre. Camino de la plaza porticada está la llamativa Casa de los Leones, recientemente restaurada, que data del siglo XVII y perteneció a una familia cántabra del valle de Valdáliga. También son construcciones de abolengo el palacio de los Gil, empleado como recinto cultural, y la bolera municipal, antiguo caserón del XVI. Cervera fue declarada Conjunto Histórico Artístico en 1983.

Otro de los atractivos que Cervera ofrece al visitante son sus museos. En la Casa del Parque pueden realizar un acercamiento rápido y didáctico al Parque Natural de la Montaña Palentina, y conocer algo más de la notable riqueza ecológica de la comarca. El museo etnográfico de Piedad Isla, por su parte, recoge más de 2.000 objetos empleados durante siglos por los habitantes de la zona, haciendo un recorrido por los distintos oficios y costumbres. Alberga, además, la excepcional colección de fotografías realizadas durante décadas por la fotógrafa que da nombre al museo. Igualmente, el museo de arquitectura y etnografía rural Casa Cantarranas, emplazado en una casona del siglo XVIII, reúne en varias salas cientos de objetos empleados en la vida cotidiana de los antiguos pobladores de esta tierra.



En 1975 fue construido el Parador Nacional, desde donde podemos contemplar un paisaje idílico con una magnífica vista del pantano de Ruesga.



Como cabecera de comarca, Cervera posee unos completos servicios, como notaría, registro de la propiedad, Correos, inspección técnica de vehículos, oficina de recaudación y juzgado comarcal y de primera instancia. Aunque en fechas recientes ha habido reformas y supresiones, sigue siendo cabeza de partido judicial, con jurisdicción sobre 62 municipios que forman 201 entidades y suman 40.000 habitantes.

En la localidad pueden también adquirirse productos de la tierra, entre los que se encuentra la Carne de Cervera, proyecto nacido en 1996 que comercializa carne de vacuno de gran calidad. A su vez, son muy populares los *socorritos*, dulces elaborados en la fábrica de pastas y hojaldres Uko, nacida hace más de treinta años por iniciativa de Raquel Cabeza, quien trasladó una receta de las hermanas de San Andrés de Arroyo, donde vivió algún tiempo. Además, en Cervera hay productores de miel y de embutidos.

Las fiestas patronales del pueblo, de Nuestra Señora y San Roque, se celebran el 15 y el 16 de agosto. También son citas festivas el día de San Isidro (15 de mayo), San Cristóbal (10 de julio) y Santa Marta (29 de julio). Además, junto al mercado semanal que se

celebra cada jueves, destacan las Ferias de Artesanía y del Libro, el último fin de semana de julio, y la de Ramos, recuperada recientemente por los vecinos de la localidad. Otras citas tradicionales son las Jornadas Gastronómicas de la Montaña Palentina y las Jornadas Micológicas.

Eremitorio de San Vicente

En el cartulario de Lebanza ya aparece mencionado este lugar en el año 932. Está situado a las afueras de la localidad de Cervera de Pisuerga, próximo a la pedanía de Vado, y es considerado por los estudiosos uno de los principales restos eremíticos españoles en la zona del Alto Pisuerga. Excavado en piedra arenisca, pueden advertirse asientos y credenciales, así como el lugar donde estaba situado el altar, sirviendo de refugio a eremitas venidos de otras tierras, los cuales, al decir del cronista, hallaron aquí el refugio apto para su soledad, a la sombra de la fortaleza de Vallejera. La ermita está rodeada por una necrópolis, fechada entre los siglos VIII y IX, que cuenta con una veintena de tumbas excavadas en la roca, de tipo antropomorfo, de las que pueden verse actualmente una decena. La ermita y la necrópolis pudieron formar parte de un pequeño complejo monástico que contaría con otros edificios ya inexistentes. Desaparecida esta comunidad monacal, San Vicente pervivió como ermita hasta mediados del siglo XIX, cuando fue abandonada definitivamente.





La abadía de Lebanza

Cinco kilómetros al oeste de San Salvador está este centro religioso, que debió ser –según atestiguan viejas crónicas– el más importante de estas altas tierras del Pisuerga. Con el tiempo, fue sanatorio antituberculoso, colegiata, abadía, recinto hotelero y seminario menor. El edificio se halla enclavado a los pies del monte, recogido al comienzo de un extenso valle. Para llegar hasta este bello rincón montañés, mansión que fuera del poderío eclesiástico, hemos de atravesar el pueblo de Lebanza. Cuenta la leyenda que el primitivo santuario fue edificado tras aparecerse la Virgen María sentada en una peña en el lugar que ahora ocupa su capilla. Allí se erigió una ermita donde se veneró a la Virgen. Tal repercusión alcanza el hecho que, avanzando los años, la ermita se transforma en hospitalidad y monasterio. Su fundación documentada se remonta al año 932, siendo entonces citada la abadía como *Santa María de Nebantia*. Durante siglos, sus derechos eclesiásticos y civiles abarcaron un gran territorio que incluía a decenas de poblaciones y se extendía por el norte hasta Pimiango (Asturias) y por el sur a Villasaracino. En 1747 un incendio destruyó parte del templo, siendo reconstruido en 1776 por el arquitecto italiano Francisco Valzania. Poco después, en 1808, fue saqueado por las tropas de Napoleón en la Guerra de la Independencia. Del templo de época románica tan solo quedan dos capiteles en el Fogg Art Museum de Harvard, en Estados Unidos.

Lores

Habitantes: 38 | Distancias: 5,7 km. a San Salvador | Altitud: 1.210 m.

Su casco urbano se encuentra en la confluencia de varios valles de gran valor natural, con bellos parajes y frondosos bosques centenarios. A este encanto une la población su apreciable arquitectura montañesa que, en conjunto, ofrece una de las composiciones más apreciables y mejor conservadas del norte palentino. Este pueblo de montería posee varios edificios con blasones y escudos esculpidos. Es famosa la Casa del Arco, que data del año 1013. Fue edificada por un monje de la abadía de Lebanza a quien se le atribuye la propiedad de la ermita dedicada a San Roque, que fue donada al pueblo en un tiempo posterior. Su iglesia de San Lorenzo, del siglo XVI, consta de una nave con dos retablos barrocos. Otro lugar de interés es el antiguo molino, situado cerca de la localidad y que se encuentra en apreciable estado de conservación. El pasado señorial de la población fue recordado por Gonzalo Alcalde, quien escribió que “en San Salvador de Muga y Alabanza, abadengo. En Lores, hidalguía”. La fiesta de Las Candelas, el 2 de febrero, donde se elaboraba un tradicional ramo de rosquillas, fue muy celebrada en este pueblo. Hoy la fiesta principal es la de San Lorenzo, el 10 de agosto.



Los Llazos

Habitantes: 1 | Distancias: 4 km. a San Salvador | Altitud: 1.234 m.



Quizá la despoblación castellana se haga aquí más patente que en ningún otro sitio. Es un miedo que se percibe en Los Llazos, donde te hieren los ojos las tenadas hundidas, las casas a punto de caer, lugares abandonados como el potro o la iglesia, y las calles desiertas. Sólo un vecino de guardián y señor que soporta el mal tiempo estoicamente, que sobrelleva las tareas del verano y que, cuando en lo más alto del invierno los reporteros de televisión llegan hasta las puertas de su casa y le preguntan que cómo se siente un hombre solo, rodeado de tanta soledad, cercado por ese lobo blanco, les responderá como responden los castellanos viejos, que esto es así y que nadie conseguirá cambiarlo. Desde la parte más elevada del pueblo la visión es sobrecogedora: Tremaya al fondo, Areños a su espalda y a los pies un valle inmenso. En la memoria, esta realidad que es sinónimo de estertor, no es un hecho aislado. Parece que la muerte de un pueblo tiene que llegar como llega el invierno y Los Llazos pasará a los anales de la historia como pasaron San Julián, San Martín de Redondo, Roblecado, Carracedo, Villanueva de Vañes... Quizás alguien recuerde entonces los versos de Barrio y Mier:

*Los Llazos miraba al frente junto al peñasco Tremaya,
y allí cerca los tres barrios de Redondo contemplaba*

Piedrasluengas

Habitantes: 12 | Distancias: 11,6 km. a San Salvador | Altitud: 1.330 m.

Último pueblo de Palencia, camino de Liébana y Polaciones, como vigía a los pies del Peñalabra, es considerado el mojón de Castilla. Próximo a la población está su mirador, atalaya sobre los valles de Cantabria y testigo de las elevaciones de Picos de Europa. El nombre de Piedrasluengas está formado por dos palabras de origen latino que significan “rocas grandes”. Nos encontramos, en efecto, en un terreno en el que las piedras adoptan formas colosales. El 22 de septiembre de 1982 las autoridades de este pueblo entregaron a las de Valdeprado (Cantabria) la dehesa Leheres y Linares, poniendo así fin a un pleito que duró 600 años. En las inmediaciones de la localidad pueden verse algunas posiciones que los republicanos defendieron en la Guerra Civil durante trece meses. En los años 70 el botánico Manuel Láinz y el biólogo Francisco Javier Fernández describen la viborera azul de Piedrasluengas como un tesoro natural. Esta planta, de la familia de las boragináceas, necesita mucha altitud y humedad para sobrevivir y aparece en el catálogo de flora amenazada como “sensible a la alteración de su hábitat”. Para el recuerdo queda la nevadona de 2015. El 18 de febrero, después de quince días de aislamiento por la parte palentina, dos máquinas fresadoras lograron abrir un pasillo para acceder a la localidad, con neveros de más de dos metros. El pueblo celebra la fiesta de Santa Ana el 26 de julio.



San Mamés de Zalima

Habitantes: 14 | Distancias: 2,5 km. a Salinas | Altitud: 959 m.

Desde San Mamés de Zalima, la frontera del condado castellano seguía durante casi cien kilómetros las aguas del Pisuerga, hasta su confluencia con el río Arlanza. A mediados del siglo XI, Fronilde Fernández, nieta de la condesa doña Ofresa, dona al monasterio de Santa María la Real de Aguilar el monasterio de Sancti Michael de San Mamés, con sus ornamentos, objetos sagrados y pertenencias. En el censo de 1842 contaba esta localidad con cinco hogares y 26 vecinos. La iglesia parroquial de San Miguel, templo vinculado al antiguo monasterio ya desaparecido, es obra románica con modificaciones posteriores, con una espadaña moderna y una sencilla portada de medio punto. Sorprende a los estudiosos de nuestra arquitectura popular el espacio o portalón que se habilita en todas las casas para el carro. Muy similar su estructura a la de la cercana población de Renedo de Zalima. Las fachadas de sus casas están orientadas hacia el sur, no así la de su iglesia, orientada hacia el este. Se encuentra aquí la casa de los hidalgos de la familia Vielva (siglos XVII-XVIII), destinada en la actualidad a alojamiento rural.



Mirador de las estrellas, ejemplo de arqueología industrial convertido en centro turístico.



SAN CEBRIÁN DE MUDÁ

SAN CEBRIÁN DE MUDÁ · LA RESERVA DEL BISONTE EUROPEO · PERAPERTÚ ·
SAN MARTÍN DE PERAPERTÚ · VALLE DE SANTULLÁN · VERGAÑO

San Cebrián de Mudá

Habitantes: 91 | Distancias: 117,7 km. a Palencia | Altitud: 1.042 m.

Esta localidad, como otras muchas de la comarca, registró un gran crecimiento gracias a la minería del carbón. Las principales empresas en el valle de Mudá fueron *Hulleras de San Cebrián* y *Cementos Alfa*, compañías que alcanzaron una producción de más de 50.000 toneladas anuales y dieron trabajo a unos 250 mineros. De aquel pasado quedan vestigios interesantes, como la bocamina y las instalaciones de El Socavón, o el complejo industrial de puente de San Miguel, donde se ha buscado el desarrollo turístico con el Mirador de las Estrellas. Otros restos del patrimonio industrial son la antigua estación de ferrocarril, construida por la compañía inglesa *The San Cebrián Railway and Collieries* en 1893, y el barrio edificado por las empresas para sus trabajadores. La iglesia de San Cornelio y San Cipriano es de origen románica, periodo del que conserva la espadaña, la nave y la portada. La cabecera y la sacristía son obras posteriores, del siglo XV. En el interior hay un bello retablo y pinturas atribuidas al denominado *Maestro de San Felices*. El pueblo celebra sus fiestas principales en honor de San Cornelio y San Cipriano los días 16 y 17 de septiembre.





La Reserva del Bisonte Europeo

Uno de los atractivos que el visitante puede encontrar en el valle de Mudá es la reserva del bisonte europeo de San Cebrián. Este centro fue creado en junio de 2010, con la llegada a la Montaña Palentina de siete bisontes, dos machos y cinco hembras, procedentes de los bosques de Polonia. Los animales fueron integrados en un amplio recinto natural de veinte hectáreas de robledal y praderas, al que se trasladaron otros seis bisontes dos años más tarde de la llegada de los primeros animales. Poco después, en noviembre de 2012, la reserva amplió sus ocupantes con tres caballos Przewalski, una raza de equinos salvajes originarios de Mongolia. La visita ofrece, además de contemplar estos animales, un recorrido por el centro de interpretación del bisonte europeo, dotado con paneles explicativos, audiovisuales y una sala de exposición. La reserva, gracias a su original propuesta, ha recibido en los tres últimos años la visita de unas 10.000 personas. Los interesados en tener más información pueden llamar al teléfono 979 605 823 o consultar la web www.bisonbonasus.com. El precio de la entrada general es de seis euros por persona.

Velilla del Río Carrión

Habitantes: 1.177 | Distancias: 99,3 km. a Palencia | Altitud: 1.121 m.

Esta localidad fue conocida hasta 1949 como Velilla de Guardo y pasó entonces a denominarse del *río Carrión*, lo que responde a la realidad de su topónimo: “la pequeña villa del río Carrión”. El vestigio histórico más reconocido de Velilla es la fuente de La Reana, que los historiadores identifican con las fuentes tamáricas citadas por Plinio el Viejo. Este cronista relató así el curioso fenómeno de estas fuentes: *“son tres, a la distancia de ocho pies. Se juntan en un solo lecho llevando cada una gran caudal. Suelen estar en seco durante doce días y, a veces, hasta veinte, sin dejar ninguna señal de agua, mientras que otra fuente contigua sigue manando sin interrupción y en abundancia. Es de mal agüero intentar verlas cuando no corren, como le sucedió poco ha al legado Larcio Licinio, quien, después de*





su pretura, fue a verlas cuando no corrían y murió a los siete días". En la fuente que hoy puede verse, tan sólo es original el primero de los tres arcos que la forman. La fuente de La Reana, junto con la ermita de San Juan y el prado y la huerta de La Serna son conjunto histórico artístico desde el 18 de febrero de 1960.

Otros restos de tiempos de los romanos, menos reconocidos pero igualmente interesantes, son los canales construidos para el transporte del agua empleado en las minas de oro, cuyo trazado ha divulgado el autor leonés Roberto Matías. Junto al pueblo de Velilla pueden verse algunos tramos de este canal en el paraje de La Gerijuela. También de época romana era una estela funeraria hallada en 1890 en esta localidad, dedicada por Cado Pedacciano a su amigo Pentovio y a su hijo Amio, *"de la gente de los Avóleigos"*.

En un documento de 1814 que se conserva en el Ayuntamiento se menciona el carbón de canutillo (raíz de brezo) o fragua y la importancia de la pesca, donde alcanzaron fama los pozos de San Tiurde, la cueva del Fraile y la Olla. Fruto de esta labor tradicional fue la apertura en 2010 del Centro de Interpretación de la Trucha de Velilla, uno de los centros turísticos que el visitante puede encontrar en la población.



La localidad, como otras del entorno, vivió el último siglo bajo la decisiva influencia de la minería del carbón, actividad que generó un importante crecimiento. En esta población destacó la empresa *Antracitas de Velilla*, que en 1931 daba empleo a 445 trabajadores. La minería generó a su vez la instalación de la Central Térmica, cuya actividad comenzó en julio de 1964 y que en la actualidad es propiedad de Iberdrola. La última explotación minera, un pozo de *Carbones San Isidro y María*, fue cerrado en marzo de 2014, aunque ha sido reabierto recientemente.

En el patrimonio religioso destaca la ermita de Nuestra Señora de Areños, del siglo XVI, y la iglesia de El Salvador, templo gótico también del XVI con un buen crucifijo y una talla de la patrona del lugar, la Virgen de Areños, que permanece aquí hasta que en verano es trasladada a su ermita durante varias semanas. En la plaza Mayor hay también un palacio barroco del siglo XVIII, con escudos de los Mogrovejo y Valdepolo. En el pueblo, además, pueden verse los restos del antiguo puente medieval, sobre el cauce del Carrión, y un imponente nogal de más de cien años situado en la plaza principal.

La población celebra las fiestas de Nuestra Señora y San Roque, el 15 y el 16 de agosto, en las que se desarrolla el popular Descenso Internacional de Piraguas en el río Carrión, declarado Fiesta de Interés Turístico Nacional. Otra cita importante es la tradicional hoguera de San Juan, que cada año tiene lugar en el entorno de la fuente de La Reana. De tiempos pasados conserva Velilla costumbres como la de pinar el mayo o el juego de la cucaña. Es natural de este pueblo la piragüista Mara Santos, ganadora del campeonato mundial en la modalidad de Maratón en el año 2000, medalla de plata en 2002 y 2003 y medalla de bronce en 2001 y 2007.

Alba de los Cardaños

Habitantes: 27 | Distancias: 28,5 km. a Velilla | Altitud: 1.310 m.

Madoz describió Alba como un pueblo de 54 casas con techos de paja y tres barrios: el del Castro, situado en un alto; el del Campo, ubicado en un lugar húmedo y barrancoso y el del Río, en la orilla del Carrión. En la actualidad, desaparecido este último, conserva los otros dos, con una iglesia en cada uno y con su caserío dividido por el pantano de Camporredondo. En el barrio del Campo está la iglesia de los Santos Justo y Pastor, obra de origen románico, como revela una ventana de la cabecera. En el barrio del Castro está el templo de San Juan Bautista, edificio gótico del siglo XV con dos retablos barrocos. La ermita del Cristo del Río, de moderna construcción, fue edificada en recuerdo de otra anterior anegada por el pantano. Dos atractivos son el mirador, que ofrece una bella panorámica del pueblo, y la recreación de un antiguo chozo de pastores. Eran naturales de Alba Justino Cuesta Redondo y Pedro Largo Redondo, frailes pasionistas beatificados por Juan Pablo II en 1989. De aquí procede también el ex futbolista Luis Sierra, quien jugó varios años en Primera División, casi todos ellos en el Sporting de Gijón. En el pasado se elaboraba aquí el carbón de fragua y algunos vecinos se ajustaban como pastores trashumantes. La localidad celebra la fiesta del Bendito Cristo del Río el segundo domingo de julio.

